

GENTE
EXTRAORDINARIO

AÑO 18 N° 986 -
14 DE JUNIO DE 1984.-
\$a 95.- EN URUGUAY N° 65.-
EN ESTADOS UNIDOS US\$ 3,50.-
EN ECUADOR \$ 170.-

EXCLUSIVO
Investigación especial
CON ISABEL
DESPUES DE LA BOMBA

TODO ALFONSO EN ESPAÑA

Las reuniones • Las fiestas • El encuentro con los reyes
Su casa en Madrid • Las anécdotas, los chimentos • Toda la intimidad



PAGINA

3

VUELO 152. DESTINO: MADRID.

Perdón, pero usted nos va a entender. Esta semana nos vamos a permitir una confidencia, una página tres íntima, casi doméstica. En el jumbo de Aerolíneas Argentinas con destino a Madrid, donde se encontró la bomba de casi medio kilo de trotyl, viajaban dos compañeros nuestros: Juan Carlos Porras y Manuel López. Los dos iban a cubrir el viaje de Alfonsín a España. Los dos comparten con nosotros, día a día, las cosas buenas y las cosas no tan buenas de esta profesión. Comparten, también, lo otro: los problemas de la familia, las travesuras de sus hijos, las anécdotas risueñas o tristes de su vida íntima. Por eso, la noticia nos estremeció. El mismo estremecimiento se debe haber repetido en los familiares y en los amigos de las 367 personas que, a bordo del avión, iban a una muerte segura y horrorosa. El mismo estremecimiento debe haber recorrido a todos y cada uno de los habitantes de este país, porque entre esas 367 personas arbitrariamente condenadas, podía estar cada uno de ustedes, cada uno de nosotros.

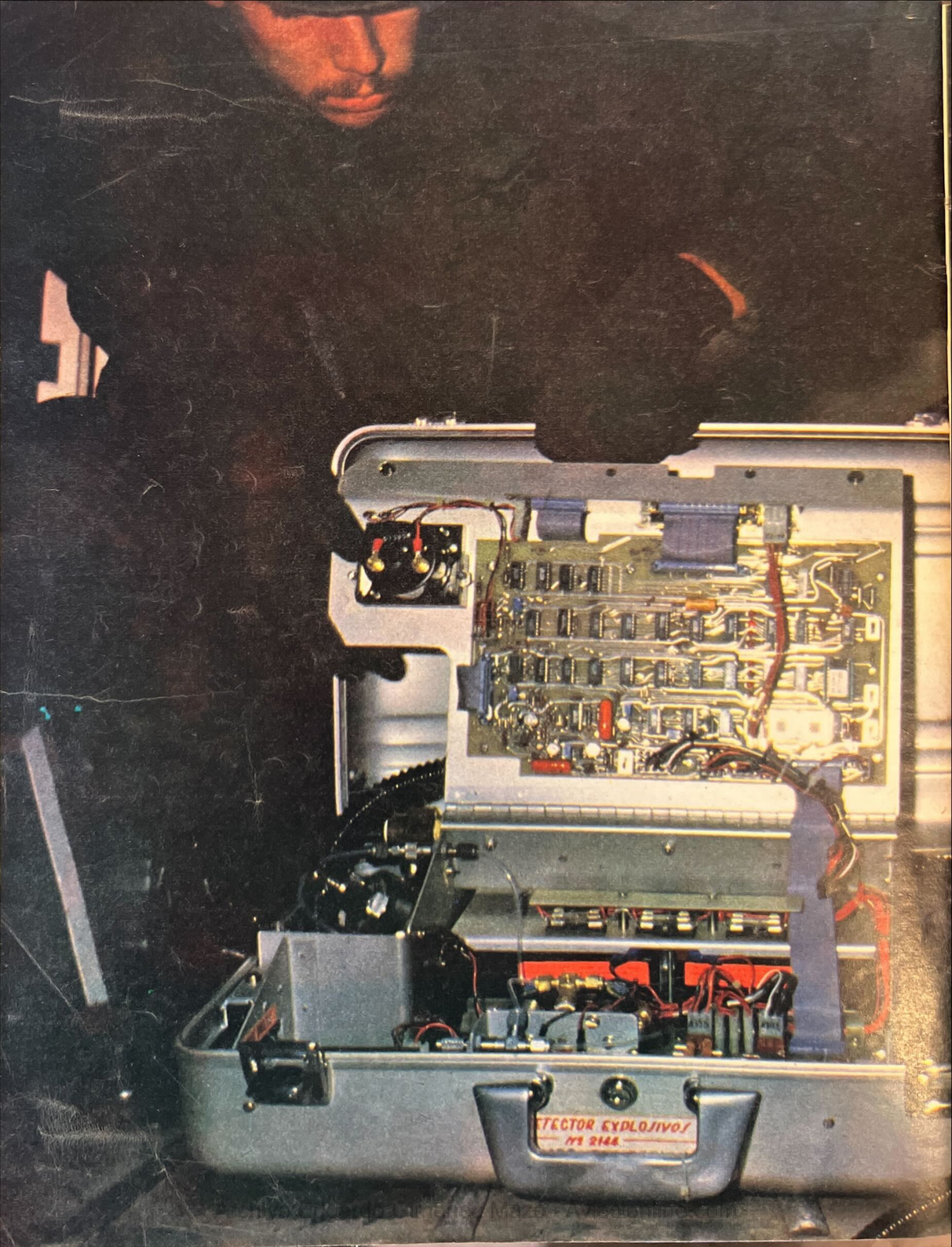
No importa la categoría política, económica o social de esos 367 pasajeros. Todos los hombres son igualmente valiosos, igualmente vulnerables, igualmente indefensos, frente a la locura y la irracionalidad, la ceguera y el odio. Poco importa —más allá del alivio lógico— que la bomba no cumplió su enloquecido destino. El miedo está igual. Porque nos estábamos desacostumbrando a estos hechos. Y porque las mentes enfermas que planearon semejante venganza aún viven entre nosotros.

Por eso la investigación tiene que seguir hasta sus últimas consecuencias, el mal ser extirpado de raíz. De lo contrario, seguirá (¿o volverá?) el miedo.


Seguirá (¿o volverá?) el estremecimiento.

Y no queremos tener que pedirle nunca más perdón por una página tres tan dolorosamente confidencial.

GENTE (USPS 502-950). June 14th, 1984. Volume number 986, is published weekly by Editorial Atlántida, Azopardo 579, Bs. As., Argentina. Interamerican Network, 13 Clearview Rd. New City, NY 10956, u\$s 122.00 per year. Second class postage paid at New City, New York 10956 and additional entry office. Post master send address changes to Interamerican Network, P.O. Box 335, New City, New York 10956. Por pedido de Suscripciones para EE.UU y Canadá Interamerican Network P.O. 335 New City, NY 10956, teléfono (914) 634-0604.



DETECTOR EXPLOZIVOJ
175 2144



367 PERSONAS LE DEBEN LA VIDA A ESTA MAQUINA

Estos son sus datos: se llama Xontech, modelo GC-710. La fabrican en Alemania Federal y cuesta treinta mil dólares. El viernes 8 de junio, a las 11.55, salvó las vidas de 367 personas que a las 17 debían partir en un jumbo 747 rumbo a Madrid. En él iban a viajar Isabel Perón, funcionarios del gobierno y periodistas, entre ellos Juan Carlos Porras, secretario de Redacción, y Manuel López, fotógrafo, ambos de GENTE. Esta es la historia de cómo se frustró el atentado, contada paso a paso.

"Si la idea es que tengamos miedo, se equivocaron. Sabíamos desde un principio los peligros que enfrentábamos."

(Reflexión del presidente Raúl Alfonsín, horas después del fallido atentado contra el jumbo.)

—Estamos arriba de ella, "Gato". Dame la intensidad.

—Máxima. Está al tope. Tené cuidado. . .

—Está debajo de la alfombra. La voy a levantar. Es lo de siempre. Dios decide.

—Tranquilo, "Pappy". Quédate tranquilo. Yo estoy con vos. . .

A las 12.10 del viernes 8 de junio la voz del cabo primero Adolfo Médico ("Gato" para sus compañeros) sonó como un ruego. Un ruego, y el silencio. A su lado, el teniente Alejandro Sironi ("Pappy") lucha con una alfombra. Ambos son los únicos ocupantes del Boeing 747 LV-OOZ, el Jumbo que a las cinco de la tarde debe partir con destino a Madrid llevando, entre otros pasajeros, a la ex presidente Isabel Perón. La alfombra cede. Aparece la bomba. Está colocada en el piso, pero suelta. Son 30 centímetros de largo, 8 de ancho y 6 de espesor enfundados en una cinta plástica marrón clara. Adentro de la cinta, hasta hace escasos 15 minutos, estaba la vida, y la muerte, de trescientas sesenta y siete personas. ¿Quién pudo haberla puesto? ¿De qué manera? ¿Con qué fin desatar tanto horror? El teniente Sironi no puede hacerse estas preguntas. Acerca su cara a 20 centímetros del explosivo y, sin tocarlo, comienza a examinarlo. A su lado, el cabo primero Adolfo Médico acaba de quitarse la gorra. La apoya dada vuelta contra la alfombra. En su interior tiene pegada una foto de su novia. Suspira y se queda mirándola. . .

—"Pappy", ¡cuántas cosas quisiera haberle dicho y no le dije!

—Quédate tranquilo, "Gato". Dios nos quiere. Esta noche la vas a volver a ver. . .

El silencio se vuelve a hacer dueño de todo. Sironi toma una hoja de papel y la desliza suavemente debajo de la bomba. Está buscando el percutor de un posible "cazabobos". Algo muy común en artefactos explosivos. Un simple resorte debajo de la bomba, que haría estallar el trotyl cuando aquélla, al ser levantada, dejara de tener contacto con el piso. La hoja pasa de lado a lado. Sironi se seca la frente

con la manga y le comunica los resultados de este primer análisis al mayor Agustín Maye, jefe de la División Operaciones, que desde la pista, a treinta metros del avión, le da la nueva orden: hay que retirar el explosivo. Sironi y Médico se miran. Para ellos, el tiempo no existe. Pero es sólo una sensación. A las 12.15 bajan del avión. El teniente Sironi trae tomado por sus extremos el explosivo que fuera detectado veinte minutos antes. A las 13.15 la bomba sería detonada a dos kilómetros del lugar, dentro del aeropuerto, en un descampado que está frente a las bodegas de Transportes Rioplatenses. Recién ahí comenzaba la otra historia. La del "cómo", la del "por qué", la del "para qué". Pero también, en ese momento, terminaba una historia: la vida había vencido a la muerte, aunque ajustadamente.

¿Quién puso la bomba?

A las 5.40 de la madrugada del viernes llegaba al aeropuerto de Ezeiza el Boeing 747 LV-OOZ (en el código aeronáutico, el Lima Víctor Oscar Oscar Zulu) de Aerolíneas Argentinas, proveniente de Lima. A las 5.55, luego del desembarco, el avión era remolcado a la zona de hangares, a poco más de un kilómetro del espigón internacional. Allí permanecería hasta las 10.45 de la mañana, momento en que sería remolcado nuevamente hasta la "manga" del espigón nacional, pasando a control de la Policía Aeronáutica para su revisión y el posterior vuelo programado para las 17. En ese lapso de poco más de cinco horas, habría sido puesta la bomba en el interior del Jumbo. En esas cinco horas tomaron contacto con el aparato operarios de 9 sectores del aeropuerto: tractoristas, maleteros, servicio de rampa, limpieza, mantenimiento, avituallamiento, combustible y seguridad de Aerolíneas. Entre esos operarios estaría la mano que colocó la bomba. Al menos, la que dejó que la bomba fuera colocada. El lunes a las 15, el juez federal de Lomas de Zamora (quien tiene a su cargo la causa del atentado),

doctor Julio Amancio Piaggio, recibía en su despacho a GENTE:

—Doctor, ¿con qué novedades se han encontrado en estos tres días?

—Novedades, ninguna. Seguimos investigando y haciendo las averiguaciones correspondientes a la primera parte de cualquier proceso judicial.

—Bueno, pero ustedes deben tener alguna pista ya. . .

—No. No hay indicios todavía. Esta es una etapa en la que hay que tener paciencia. Pero no tenemos pistas todavía. Por otro lado, en el caso de haberlas, obviamente, yo no se las podría decir.

—Usted está tomando declaración indagatoria en esta primera etapa. ¿no es cierto?

—Se está tomando declaración a toda persona que pudiera tener complicación en el hecho. Hemos indagado ya a un tercio de los 180 previstos.

—Entre el personal de aeropuerto, el número es mucho mayor del que usted da. ¿Cómo llegan a esa cifra?

—Eso es secreto del sumario. Lo único que estoy en condiciones de decirle es que existe una investigación previa que determina esa cifra.

—¿Son todos operarios?

—Son probables implicados en el atentado. No puedo decirle más.

—Me refiero a si está descartada la posibilidad de que la bomba la haya colocado alguien que no pertenece al aeropuerto. . .

—En realidad, ninguna posibilidad está descartada. El avión, entre las cinco y las diez de la mañana, aproximadamente, estuvo en la zona de hangares y presumiblemente fue en ese horario en que fue colocada la bomba. Yo entiendo que usted, por su trabajo, busque alguna pista. Pero en realidad todavía no la hay.

—¿Pero podría el atentado ser consecuencia de negligencia por parte de los encargados de seguridad?

—Puede dar por descartada cualquier responsabilidad de ese tipo. Buenas tardes.

Nos despedimos del doctor Julio Piaggio sin grandes novedades. Sin "pistas" aparen-

tes. Aunque esa última respuesta abría un nuevo interrogante. ¿Por qué el juez daba por descartada tan drásticamente la negligencia por parte de la gente encargada de la seguridad del Jumbo? Si queda descartada esa negligencia, las hipótesis se achican considerablemente: el culpable estaría o en el personal de seguridad mismo, o en alguien que, por desarrollar tareas ligadas al Jumbo pudiera pasar desapercibido ante el personal de seguridad y colocar el explosivo.

Esto es sólo una hipótesis. Una de tantas. Y que además da pie a otro interrogante: si la bomba hubiese sido puesta por alguien que trabaja en los Jumbos, ¿cómo no sabían los responsables del atentado que 450 gramos de trotyl iban a ser fácilmente captados en la inspección de rutina que la Policía Aeronáutica hace dos horas antes de cualquier embarco, con sofisticados elementos detectores de explosivos? ¿Tal vez porque la inspección no se hace en todos los aviones, sino en casos especiales? El director nacional de Policía Aeronáutica, comodoro Guillermo Mendiberri, negó rotundamente a GENTE esta última posibilidad: "Descártelo. Acá hay que aclarar y recalcar, que este tipo de operativo de seguridad se realiza constantemente en cualquier avión, totalmente al margen de la relevancia que pudiera tener cualquier personaje que viaja. Es una operación de rutina en la cual antes de partir el avión se lo revisa minuciosamente con sofisticados aparatos detectores de explosivos. La Policía Aeronáutica tiene un cuerpo especial, la Unidad de Fuerzas Especiales, que está altamente capacitado para todo tipo de siniestro, tal como lo ha demostrado en esta ocasión".

No sólo el comodoro Mendiberri, sino todas las autoridades del aeropuerto se encargarían de recalcar que el operativo llevado a cabo en el Boeing que llevaría a Isabel era de rutina, que se hacía en todos los aviones. Sin embargo, GENTE siguió durante días al Unimog verde en el cual operan los siete integrantes de la Unidad de Fuerzas Especiales (UFE). En



R. PEGALADO

EL LUGAR. EL HALLAZGO. LOS HOMBRES QUE LA DESCUBRIERON.

El Boeing 747 LV-00Z y el lugar exacto donde fue puesta la bomba: la bodega de comandos electrónicos, un metro antes del radar. De esta manera, agazapados, trabajaron los hombres de la Unidad de Fuerzas Especiales de la Policía Aeronáutica. A la derecha, el teniente Alejandro Sironi, el hombre que sacó la bomba.

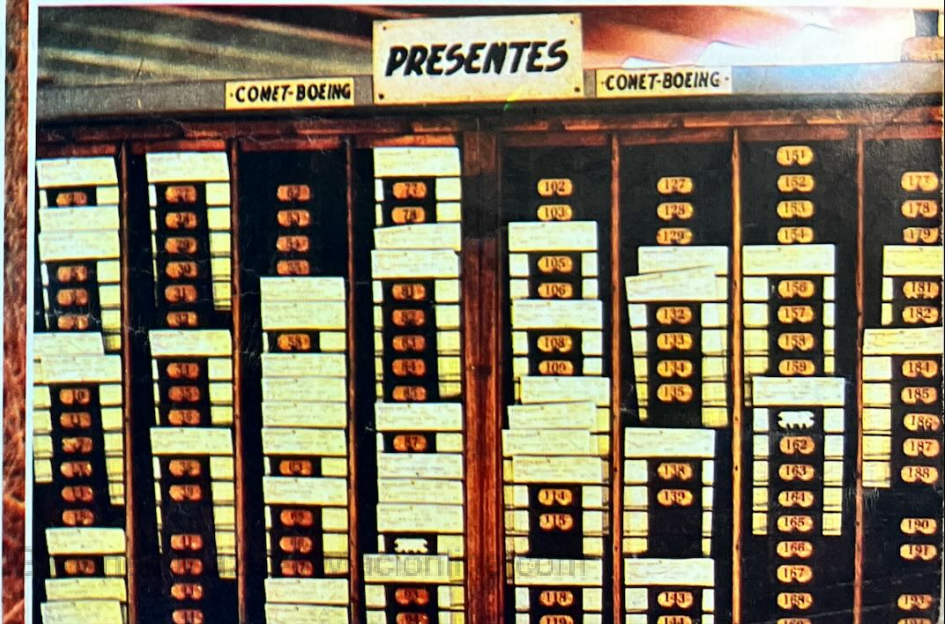
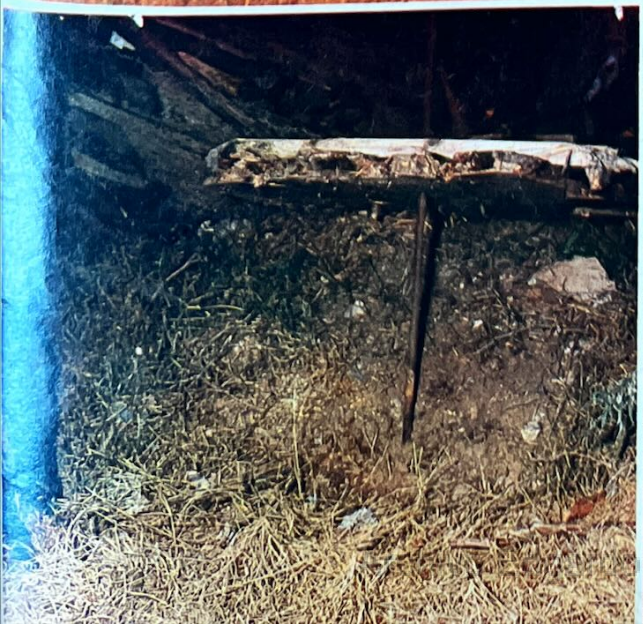




LA HISTORIA DE UNA BOMBA

GENTE con los integrantes de la Unidad de Fuerzas Especiales de la Policía Aeronáutica, en el lugar donde fue detonada la bomba. Abajo: la cabina de comando del Boeing LV-00Z. En la parte inferior de la cabina, a un metro de la trompa, fue hallada la bomba. En el centro, el lugar de la explosión: un baldío a 80 metros de las bodegas de Transportes Rioplatenses, dentro de las instalaciones del aeropuerto. A la derecha, el fichero del personal que atiende los Boeing: aquí puede estar el nombre del culpable.





ese lapso, el cuerpo de la UFE sólo intervino en una minuciosa inspección, llevada a cabo el domingo, entre las 14 y las 17, en el avión presidencial que salía con destino a España. Mientras tanto, una gran cantidad de Boeings, argentinos y extranjeros, salían desde Ezeiza sin ser revisados por la Unidad de Fuerzas Especiales. Tal vez los revisaban con otros métodos. Pero el tipo de inspección no era el mismo. Y allí nacía un nuevo interrogante: el responsable de la bomba, ¿no habrá jugado su carta a que siendo un avión de línea el que transportaría a Isabel Perón, tal vez la inspección no fuera tan minuciosa? Interrogantes. Sólo eso.

Habla Alejandro Sironi

La Unidad de Fuerzas Especiales es un comando de la Policía Aeronáutica especialmente entrenado para detectar explosivos. Operan en un camión verde, en cuyo interior tienen una serie de equipos detectores de explosivos que usan de acuerdo a las circunstancias. En ese camión llegan —entre tres y cinco horas antes del vuelo— para inspeccionar minuciosamente en el interior de las naves la existencia de cualquier tipo de bomba. Los integrantes de la UFE son siete: el teniente Alejandro Sironi, jefe de la unidad; los cabos primeros Adolfo Médico y Darío Aguilera, y los cabos Antonio Antognoni, Carlos Aschieri, César Mulet y Sergio Gritzky. El viernes 8, a las 10,45, recibieron desde el hangar al Boeing 747 LV-OOZ para su revisión, que comenzó inmediatamente. Primero, en la zona alta del Jumbo, en lo que podría llamarse el tercer piso, reservado para la cabina de comandos y para una sala de estar de primera clase. Luego, la inspección siguió en el piso intermedio, es decir, el reservado para los pasajeros. A las 11,45, cuando ya estaba por terminar la revisión del primer piso, el teniente Alejandro Sironi y el cabo primero Adolfo Médico bajaron a inspeccionar la zona de bodegas, la parte inferior del avión o el primero de los tres pisos. Luego de recorrer la zona trasera, reservada para equipajes, llegaron a la bodega de electrónica, ubicada arriba de las ruedas delanteras, a cuatro metros de la trompa del avión. Allí, a las 11,55 de ese viernes, comenzaron a funcionar las alarmas del equipo detector.

El gobierno y los políticos buscan explicaciones para el frustrado atentado.

POR QUE, PARA QUE

Todas son hipótesis. Nada puede confirmarse. Tampoco negarse. Desde el viernes 8 —y desde todos los sectores— se tejieron conjeturas, se buscaron razones, conclusiones, una explicación para encontrar el porqué, el quién, el cuándo y el cómo del atentado que se intentó contra 367 pasajeros de un Jumbo, entre ellos María Estela Martínez de Perón. La bomba fue encontrada cuando hacían el "fondeo" del avión. Es decir, cuando alrededor de la aeronave se coloca un cordón y sólo personal identificado —y muy escaso— tiene autorización para acercarse a la máquina. Aquel que ingrese a esa zona restringida es fácilmente identificable. Pero nadie sabe cuándo se puso esa bomba. Ni quiénes. Y los porqué son muchos. Variados. Poco claros. Sin poder ser confirmados. Si la bomba fue encontrada —como se dijo en un primer momento— durante el "fondeo" por un suboficial de la Fuerza Aérea, la teoría es una. Si se ubicó el artefacto explosivo por una advertencia telefónica, como se conjeturó en las últimas horas, otra. De los círculos oficiales lo primero que se habría escuchado decir es que "la colocación del explosivo fue un aviso; una manera de decir que pueden hacerlo y están dispuestos a hacerlo". Sí, en cambio, se hubiese encontrado por "esa operación de rutina de chequeo de la nave", el que puso la bomba tenía una sola idea: crear el terror y el caos.

Que la noticia conmocionó al propio Alfonsín lo da un dato concreto: el ministro del Interior, Antonio Tróccoli, ordenó que inmediatamente interviniera en la investigación la Policía Federal, aun sin tener jurisdicción directa. Todas las teorías son creíbles. Ninguna, hasta hoy, se verificó. Se dice que cuando el ministro del Interior se comunicó con la señora de Perón en el aeropuerto de Ezeiza, ella habría reaccionado con gran calma. Pero habría relacionado este intento al robo que le perpetraron en su casa madrileña. El ministro le dio todas las garantías de seguridad y se dice que inclusive le habría

ofrecido el avión presidencial para regresar a Madrid.

Un interrogante que no quedó de lado fue el de plantearse qué ocurriría si el intento del atentado se dirigiera en un futuro contra Raúl Alfonsín. Esta habría sido la primera lectura que hizo el gobierno, confirmando de alguna manera que "la pusieron para que la encontráramos", según habría dicho un funcionario de la Casa Rosada. El siguiente paso fue pensar que el atentado no era sólo contra la señora de Perón ("si lo hubiesen deseado podrían haberlo hecho aquí en Buenos Aires", se habría reconocido) sino también el de ocasionar una matanza que provocara una reacción internacional. Y que también implicara una reacción interna explosiva que podía llegar a tener cualquier tipo de desenlace. Inclusive no se habría descartado la "guerra civil". Aparentemente el equipo político del gobierno habría llegado a las siguientes conclusiones: 1) La bomba fue una advertencia. O una doble advertencia; 2) Se le dijo a Alfonsín que había sectores capaces de hacerlo y dispuestos a hacerlo una vez más; 3) Por otro lado sería una intimidación para la señora de Perón, una manera de decirle que redujera su apoyo al gobierno y no volviera al país; 4) La bomba fue la respuesta al acuerdo firmado por la mayoría de los partidos políticos en defensa de la democracia.

No debe olvidarse —sostienen los observadores políticos— que en este momento todo está resumido en dos personas: Alfonsín e Isabel. ¿Qué hubiese pasado si algo le sucedía a la ex presidente o al doctor Alfonsín? La respuesta la dio el propio Presidente que dijo: "Si la idea es que tengamos miedo, se equivocaron. Sabíamos desde un principio los peligros que enfrentábamos".

La incógnita que se abre ahora es la influencia que puede haber tenido sobre los planes de la señora de Perón este atentado que se frustró. Ella iba a volver al país a fines de julio. Hay quienes piensan,

dentro del justicialismo, que esto puede retrasar los planes.

También cabe preguntarse: ¿qué hubiese pasado si no se encontraba la bomba?, ¿qué hubiese pasado si el atentado tenía éxito? El gobierno, al plantearse el diálogo en busca de un entendimiento, pensó que la persona era Isabel Perón. Si el atentado tenía éxito, las luchas internas del justicialismo quizá se hubiesen acrecentado. Esto, obviamente, hubiese trascendido al resto de la sociedad, planteando una situación política que podría haber terminado de cualquier manera. Incluso de la más violenta. Porque si el avión explotaba o caía sobre el Atlántico iba a ser decididamente difícil determinar las causas del accidente: las polémicas y las sospechas habrían llegado a un punto límite.

El peronismo, hasta el momento, sólo maneja hipótesis: unos responsabilizan a los "sectores oscuros" que fueron desplazados por la democracia. Otros habrían hecho referencia a la posibilidad de que algún grupo montonero haya entendido que si la señora ocupaba la conducción del justicialismo, eso podría comprometer sus planes de quedarse con una porción importante del Movimiento, y por eso pusieron la bomba. Pero los dirigentes que colaboraron con María Estela Martínez de Perón descartan totalmente la posibilidad de que los autores sean los sectores desplazados del peronismo.

Todos los dirigentes, sin embargo, aceptan que de haberse cometido el atentado y con la muerte de la señora de Perón, la posibilidad de división del partido era casi concluyente. Lo que nadie puede desligar de esa bomba de trotyl es el acuerdo firmado tan sólo unas horas antes. Porque a un acuerdo político un sector, todavía no identificado —pero sí con fines claros— le respondió con un hecho político: el de hacer reingresar a la Argentina, nuevamente, en la oscura zona del terror y la violencia.

"Yo siempre le digo a mis muchachos: en esto siempre es lo mismo. Un ochenta por ciento de técnica y un veinte por ciento de Dios. Estamos continuamente estudiando, pero en última instancia siempre quedamos de cara a ese veinte por ciento."
(Alejandro Sironi, el hombre que desactivó la bomba.)



debajo del recubrimiento anti-sonoro del avión (que en esta parte hace las veces de alfombra), fue colocada la bomba. Ese mismo viernes, luego que el Boeing LV-OPA partiera rumbo a Madrid llevando a los 367 temerosos pasajeros, el teniente Alejandro Sironi (24 años, casado, ojos verde claro) charlaba con GENTE:

—¿Tranquilo ya?

—Sí. Estamos acostumbrados. Es nuestra vida. Uno está profesionalmente preparado, de un modo muy riguroso para soportar este tipo de situaciones. Pero...

—¿Pero?

—... Mirá. Para qué te voy a mentir. En el momento de estar frente a la bomba, por dentro, te tiembla todo. Uno se prepara perfectamente desde el punto de vista profesional. Ahí tenés los resultados. Pero sentís. Siempre sentís. Nunca te terminás de acostumbrar.

—Es que es "un mano a mano" con la muerte ¿no?

—Claro. Yo siempre les digo a mis muchachos: en esto siempre es lo mismo. Un ochenta por ciento de técnica y un veinte por ciento de Dios. Estamos continuamente estudiando, pero en última instancia siempre quedamos de cara a ese veinte por ciento. Rezando.

—¿Cómo definiría usted ese momento?

—Hay algo, muy personal, que puede servir para definirlo. En ese momento, para mí, el tiempo no existe. Es raro, ¿no? Porque justamente yo sé que mi primer enemigo es el tiempo. Todo hay que hacerlo rápido. Pero en ese momento sentís como si el tiempo estuviera detenido, como si no existiera. Sentís un sudor helado que te baja por la cabeza, y pensás, pensás...

—¿En qué piensa?

—Siempre es igual. Te ponés a pensar en tu familia, en tu esposa, en tus padres o tus hijos. Pensás que tal vez no vas a volver a verlos. Y tenés ganas de volver a verlos, abrazarlos, decirles todo lo que no te animaste a decirles antes. Todo lo que los querés.

—Y cuando llega el momento de tocar la bomba...

—También ahí pasa siempre

GENTE

Subdirector

Jorge de Luján Gutiérrez.

Jefe de Redacción

Norberto Angeletti.

Secretarios de Redacción

Gerardo Heidel, Juan Carlos Porras, Ana D'Onofrio.

Redactor Especial General

Alfredo Serra.

Redactores Especiales

Sergio Ciancaglini, Gabriela Cociffi, Adrián van der Horst, Rubén Giordano y Luis Pazos.

Redactores

Cora Lasso y Jorge Cavalca.

Cronista

Sandra Jacobson.

Servicios exteriores: Estados Unidos de

América: Alberto Oliva

y Adriana Siero.

Italia: Bruno Passarelli.

España: Esteban Peicovich.

Francia: Danielle Raymond y Ana Barón.

Jefe de Arte

Alfredo Misiti.

Diagramadoras

Jorge V. Aldaz y Guillermo Dolderer.

Director Creativo

Jorge Piñeyro.

Departamento de Fotografía

Jefe: Eduardo Forte.

Subjefe: Aldo Abaca.

Coordinador: Norberto Mosteirin.

Producciones Especiales

Jorge Aguirre, Eduardo Giménez, Gerardo Horovitz, Guillermo Rondini, Jorge Salto, Humberto Speranza y Alfredo Willimburgh.

Reporteros Especiales

José Manuel Cáceres, Julio Cartier, Marcelo

Figuera, Ricardo López, Aldo Martínez,

Oscar Mosteirin, Gerardo Prego.

Reporteros:

Claudio Divella, Julio Giustozzi, Manuel López y Fabián Mauri.

Departamento de Producción de Publicidad

Gerente: Alberto B. Cordone.

Jefe: Hector Alonso.

Promotor: Rubén O. Bartolomé.

Administrador General

Carlos Alfredo Aller Alucha.

Director Administrativo

Raúl A. Gay.

Gerente de Circulación

Pablo O. Rime.



GENTE, fundada por Editorial Atlántida

S.A., el 29 de julio de 1965, es publica-

da en Buenos Aires, Argentina,

por Editorial Atlántida S.A., Azopar-

do 579, 1307, Capital Federal. Tel.:

33-4591/99. APARECE LOS JUEVES. Precio del

ejemplar en todo el país \$a 95.- SUSCRIPCIONES.

En el exterior con franqueto vía aérea certificado; paí-

ses limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y

R. O. del Uruguay), 1 año (52 números) u\$s 198.-

Resto de Sudamérica, Centroamérica y Canada: u\$s

238.- Europa: u\$s 256.- Asia, África y Oceanía: u\$s

287.- Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°

203.380. Impresa en Escobar exclusivamente con

Tintas Letta en los Talleres Gráficos de la Editorial

Atlántida S.A., editora de las revistas Billiken, Para ti, El

Gráfico, Chacra & Campo Moderno y Somos. Adherida

a la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas

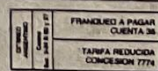
(ADEPA), a la Asociación Argentina de Editores de

Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la

SIP, Sociedad Interamericana de Prensa. "Printed in

Argentina."

14 de junio
de 1984
N° 986



DESPUES DE LA BOMBA, VIAJAMOS CON ISABEL

-¿Champagne, señora?

-Sí, por favor. Creo que esta vez me va a hacer falta.

En "el pisito" de la "First class" de este jumbo de Aerolíneas Argentinas somos apenas doce pasajeros (diez hombres, dos mujeres). Hay silencios largos, miradas que preguntan, bromas que intentan romper la capa de hielo que hay en cada uno de nosotros. Nadie dice nada. Todos -lo intuyo- se interrogan si el que está al lado "sabr  lo de la bomba".

Ninguno deja de posar sus ojos sobre la señora que est  sentada en el asiento 60, la que acaba de sacarse su tapado de cuero largo hasta las rodillas, sobrio, haciendo juego con sus zapatos y su cartera del mismo tono, la que sonrie y hace bromas con el comisario de a bordo (José Oscar González, 32 años como trabajador del aire, el mismo que sirvió a Perón en su regreso a la Argentina, el mismo que sirvió a su viuda en sus dos últimos viajes) para demostrarle a los demás que aquí no ha pasado nada. Son las seis de la tarde del viernes 8. El avión encara la pista. Nadie sabe qué es lo que ocurrió en el aeropuerto de Ezeiza:

 una bomba?,  una bomba que existió y la desarmaron?,  hubo cambio de avión?,  o es el mismo y...? Por eso esos rostros tensos: el del ministro de Trabajo, Juan Manuel Casella, los de los asesores presidenciales Hugo Barrionuevo y Gabriel Matzkin (todos viajan a Ginebra para participar en la reunión de la OIT). Por eso, también, las manos apretadas en señal de ruego de Lolita Florez Tascón, la amiga inseparable de la pasajera "mimada" de la tripulación (" una frazada?,  un bocadito?,  una almohada?,  se siente bien?"); María Estela Martínez de Perón. Mir  su Piaget de oro, el mismo que le regalara Juan Domingo Perón. Eran las seis y diez y el jumbo empezaba a trepar. Cada ruido de la máquina era un tic-tac. Cada minuto, una esperanza.

"Dios no lo quiso"

-¿Tuvo miedo señora?

-No, realmente no lo tuve. He pasado por cosas peores, no



Isabel y parte de la tripulación del Jumbo "Dios ha querido que no ocurriese nada. Esto no ha sido hecho contra mí: esto lo hizo alguien que no quiere al país".

se olvide. Siempre digo que voy a morir cuando Dios lo quiera. Nadie más tiene la decisión sobre la vida de los hombres. Entonces, si Dios lo quería así...

-Pero a la bomba la puso un hombre...

-S , pero Dios fue el que quiso que no ocurriera nada. Usted sabe de mi profunda fe religiosa. Es una de las pocas cosas que me interesan de esta vida.

-¿Pens  en algún momento quién pudo haber sido?

-No, que más da. Pero no creo que haya sido alguien que no me quisiera a mí. Más bien pienso que es alguien que no quiere al país. Alguien que olvida lo mucho que sufrieron los argentinos. Algo así le hubiese hecho un daño terrible al país. No porque fuera yo la destinataria del atentado, sino porque esto hubiese significado reflotar los recuerdos malos de la Argentina. Pero no hablemos más del tema. Ya pasó. No quiero romper el silencio que me impuse hace ya largo rato. Dis ulpeme.

-Pero usted antes de subir al avión habl  del doctor Alfonso, dijo que pensaba prestarle su apoyo.

-Dije que vamos a apoyar todo lo bueno que el doctor Alfonso proponga para la Argentina. Eso es lo que quere-

-¿Not  cambios desde que estuvo por última vez, hace seis meses?

-No me haga trampas (sonrie). No est  bien que yo hable.

-¿Lorenzo Miguel...?

No hubo respuesta para esta pregunta que se murió cuando apenas nacía. Estamos llegando a Río de Janeiro, la primera escala. Lolita le alcanza a la señora de Perón una aspirina ("porque tengo un dolor de espaldas que ni le cuento"). Pide "un t  bien calentito, Mabelita (es la azafata) porque así no se enf a tan rápido". Ahora está de buen humor. Se cambi  de ropa por primera vez en este viaje: luce una pollera beige, una camisa de seda a rayas y los labios recién pintados con un rosa pálido. Me invita a que me siente "porque empezamos a descender". Es

una manera de decirme que no quiere hablar más.

"Volver , a pesar de todo"

En Río de Janeiro Isabel no baj : "Todavía está nerviosa. Fue un milagro que descubrieran la bomba", dice el diputado peronista Rodolfo Ponce, también pasajero del avión.

Isabel cambi  de ropa: eligió pantalones beige, de lana, y una camisa de viyela con flores celeste y crema. Se sacó los zapatos y se colocó las pantuflas de lana que dan en los aviones para descansar mejor. Una frazada le cubre parte de las piernas. Hasta ahora sólo habl  con Hugo Barrionuevo, con el comandante de la nave. " Se imagina el momento que hubiésemos vivido? Sólo a un demente se le podía ocurrir una cosa así", dice Isabel y recibí el tibio saludo del ministro Casella y el asesor Matzkin. Después, la comid : huevos rellenos, pollo deshuesado a la crema, una porción de tarta de frutillas y

El viernes 8, poco después de las 15, la torre de control de Ezeiza recibía un llamado anónimo. La voz dijo: "Isabel no va a llegar viva a España. Hay otros explosivos en el avión". El juez Piaggio reconoció a GENTE la existencia del llamado, asegurando que una nueva verificación en el avión descartó esa posibilidad.

café sin azúcar. Por fin a dormir: hasta una hora antes de arribar al aeropuerto de Barajas.

-Después de lo que pasó, ¿piensa realmente volver a la Argentina?

-Pues claro. No sé en qué momento, pero voy a volver. Hay mucho por hacer en nuestro país.

-¿Quiere decir que volvería a...?

-Ya sé hacia dónde quiere ir. No le voy a contestar. Entiéndame, señor. No es bueno que yo hable.

Ahora, el robo

Sábado 9. Barajas. La señora Isabel se ocupa de saludar a cada uno de los que compartimos con ella este extraño viaje, que fue tenso, que pudo ser trágico. Bajamos todos. Menos ella. Esperó una hora y salió por la terminal de cargas, intentando burlar así las guardias de los reporteros gráficos y los micrófonos de los periodistas. Allí, desde hace dos horas, la aguardaba el doctor Francisco Florez Tascón, su amigo, el esposo de su mejor amiga. Para Isabel Perón había terminado un capítulo de suspenso. Pero empezaba otro.

-Doctor Florez Tascón, ¿fue usted quien hizo la denuncia del robo en el domicilio de la señora de Perón?

-Pues no quisiera hablar del tema. No debo. Pero es la señora quien debe ampliar la denuncia del robo. Aunque yo, a decir verdad, le voy a aconsejar que se olvide de todo.

-¿Que se olvide de qué, doctor? ¿De las ropas que le robaron, de las joyas?

-De lo poco que le han llevado, porque la señora está desprovista de todo. Algunas ropas, unas pocas joyas, quizás algo más.

-¿Robaron papeles, doctor?

-Creo que no. Pero ella tiene que revisar bien sus cosas. Puede ser...

-¿Tuvo miedo por el atentado?

-¿Qué le parece!... En ese avión no sólo viajaba mi señora, también viajaba "la" señora.

JUAN CARLOS PORRAS

FOTOS: MANUEL LOPEZ

(ENVIADOS ESPECIALES A ESPAÑA)

lo mismo. En este caso, con Adolfo (Médico) nos miramos un rato, casi te diría con resignación, y empezamos. Siempre nos decimos "que sea lo que Dios quiera". Por ese veinte por ciento del que te hablaba.

-Ustedes siete tienen apodos o "alias". ¿Por qué?

-¿También eso averiguaste? Pero no lo pongas, ¿eh? Es una cosa muy nuestra. Para jugar...

-Salgamos del juego entonces. Cuénteme detalles del atentado.

-No. De eso no puedo hablar. Tené en cuenta que esto va a pasar a manos de la Justicia ahora. Así que... Por otro lado, lo nuestro es muy técnico, muy específico.

-Pero siempre hay algo que se puede decir, sin que se comprometa.

-Mirá. Lo que nosotros podemos decir es que la bomba, en ese lugar y por las características del avión en ese sector, tiene que haber sido puesta por alguien que sabe un montón sobre el Jumbo. El avión se hubiera desintegrado. Sin dudas.

-Ustedes trabajaron con detectores que captan la pólvora atmosféricamente, ¿no?

-Sí. Pero no me pidas ni el nombre ni nada, porque eso sólo te lo puede decir, en este momento, el director de la Policía Aeronáutica.

-No lo pido. Pero la intensidad que marcaba el detector era muy fuerte, ¿no?

-Sí. Era mucha intensidad. ¿Pero por qué me lo preguntás?

-Entonces, ustedes saben a qué hora fue puesto el explosivo en el avión. Se lo digo porque un ingeniero, que no es del aeropuerto, me dijo que si trabajaban con esos equipos sabrían la hora. Si la atmósfera está muy enrarecida con pólvora, y por eso da tanta intensidad, eso quiere decir que el explosivo no fue puesto un rato antes de ser encontrado...

-Eso no lo puedo contestar. Me comprometo. Pensá que nosotros, todo eso, se lo tenemos que decir al juez.

-¿Usted es consciente de que en este momento ustedes son como un símbolo?

-Tal vez en este caso, por toda la cuestión política pare-

ciera diferente. Pero nosotros hicimos lo de siempre. Para eso estamos preparados. Y si con eso salvamos la vida de más de trescientas personas, ¿qué más podemos pedir? Sólo nos queda agradecer a Dios por estar vivos. Nada más.

La bomba. El detector.

La investigación del atentado recién comenzó. A los interrogantes de hoy se irán sumando otros. Por ejemplo éste: el viernes, cuando las radios difundían la noticia del frustrado atentado, poco después de las 15, la torre de control recibía un llamado anónimo. La voz dijo: "Isabel no va a llegar viva a España. Hay otros explosivos en el avión". El juez federal Amancio Piaggio reconoció a GENTE: "El llamado existió. Fue después que se conociera la noticia. Decía que en el avión había más explosivos, cosa que después, en una nueva verificación, quedó descartada". Ahí nacen otros interrogantes: ¿el que llamó lo hizo para molestar o era el responsable del atentado? ¿Cualquier persona que no esté ligada al aeropuerto puede comunicarse con la torre de control? ¿Si era el responsable, y éste pertenece al aeropuerto, cómo no sabía la norma de aviación que obliga a cambiar inmediatamente de aparato cuando se encuentra un explosivo en el previamente designado para el vuelo? Interrogantes. Sólo eso.

Sólo piezas de una historia todavía indescifrada. Piezas como esas dos que, detrás de la mano del hombre, jugaron esta batalla. La bomba y el detector. Dos aparatos. Aunque con diferentes funciones.

La bomba, caratulada como barométrica por los expertos, era un rectángulo de 30 centímetros de largo, 8 de ancho y 6 de espesor. Toda envuelta en una cinta plástica marrón clara, en su interior tenía dos sectores a lo largo. En uno estaban los 450 gramos de trotyl que provocarían el estallido. En el otro sector, el sistema que la accionaría: un frasquito de remedio de poco más de 10 centímetros. Casi al llegar al cuello del frasco,

por dentro, una membrana de goma con uno de los cables. Dos centímetros más arriba, en el cuello del frasco, el otro cable esperando. Al tomar altura la aeronave, su interior comienza a ser presurizado artificialmente ante el vacío (despresurización o falta de presión atmosférica) que hay en el exterior del avión a más de 6.000 metros de altura. Al presurizarse el aire del Jumbo ocurriría lo mismo en el interior del frasquito de remedios. Ante eso, la membrana comenzaría a subir, y al tocarse los cables se produciría la detonación. Pero eso no es todo. Debajo del frasco había dos pilas grandes de origen extranjero que reforzaban el circuito del frasco, por si la membrana no subía lo suficiente. Esto deja otro interrogante: si los responsables del atentado sólo querían advertir o amenazar, demostrar que "si quieren, pueden", ¿para qué reforzar el sistema base de la bomba con otro que asegurara que la misma no iba a fallar? Un enigma más de uno de los aparatos. El otro aparato no tiene enigmas. Y su finalidad es otra. El detector Xontech GC-710 es el detector de explosivos más sofisticado del mundo. Creado en Alemania, uno de los pocos que hay en el país lo tiene la Policía Aeronáutica. Su valor es de 30.000 dólares. Es una valija metálica, con un complejo sistema electrónico y de computación interior, del que sale un aspirador. El receptor capta los explosivos por el enrarecimiento que éstos producen en la atmósfera (enrarecimiento imperceptible para el olfato). Tiene tres sistemas de alarma, de acción independiente: un sistema de agujas que marcan la intensidad en código, un sistema de luces y un sistema de audio (con sirena). Trabaja por sistema de gas Helio-inerte y por sistema de horno, ambos computados.

Hasta aquí los dos aparatos. Las dos piezas que el viernes 8 de junio jugaron una batalla. Una, desde la muerte. Otra, desde la vida. Esta vez, simplemente, ganó la vida.

LUIS DIEGUEZ

FOTOS: J. TANTESSIO Y M. MANUISA